

El pastor que esta grey conduce y lleva  
Por el camino de la luz sagrado,  
En este siglo incrédulo renueva  
Las eras del heroico apostolado.

¡Que grande cosecha de almas  
Haga en el pueblo su ferviente celo,  
Conquistando las palmas,  
De las glorias del mundo y las del cielo!

¡Oh, niños! continuad con firme paso  
Cruzando ese camino, alta la frente,  
Seguíos alejando del Ocaso,  
Y caminando siempre hácia el Oriente.  
Dejad atrás aquellos que sentados  
A la sombra letal de la ignorancia,  
No anhelan nunca el acortar, menguados,  
De la tierra á los cielos la distancia.  
Dejad atrás el antro, donde asiento  
Tienen las furias del error y el vicio,  
Donde sufren las almas el suplicio

De Tántalo sediento.  
Llevando al sol por luminoso tea,  
Ascended, esquivando el negro abismo,  
Y atizando esa chispa de Dios mismo,  
Que llevais en vosotros, y es la Idea.  
Al logro de este empeño siempre fieles,  
Luchad, y alcanzareis noble victoria,  
Y sereis coronados de laureles,  
Honra del pueblo y de la patria glorial

Cuando á la edad de la pasion acerba  
Llegueis y en el tumulto tomeis parte,  
Ora el casco ciñais del fiero Marte  
Ora opteis por los lauros de Minerva;  
Entre el sordo fragor de lucha tanta,  
Ya que sufrais ó vuestra suerte os cuadre,  
No olvideis nunca que la Iglesia santa  
Ha sido vuestra madre!

Una bella y modesta niña, leyó  
una pequeña y sentida alocucion; y  
otro tanto, á su vez, hicieron dos  
alumnos, expresando las nobles y

tiernas ideas que los animaban en  
aquellos inolvidables instantes.

El Illmo. Sr. Arzobispo procedió  
al acto solemne de la distribucion de  
premios. Como Jesucristo, vióse ro-  
deado de los pequeñuelos, que al os-  
tentar en sus frentes la alegría mas  
pura y el gozo mas sincero, hacian  
brillar sus sienes con la aureola de  
gloria del saber que se comienza á  
poseer, y de la religion, que, como  
un rocío suavísimo del cielo, dá prin-  
cipio á fecundizar sus tiernos cora-  
zones.

La distribucion de premios ter-  
minó.....

¿Qué podremos añadir nosotros, hu-  
mildes cronistas de esa fiesta brillan-  
te de la niñez? Nada, absolutamen-  
te nada, limitándonos tan solo á hacer  
los mas fervientes votos, porque Dios  
prolongue luengos años la vida del  
insigne Pastor de la Iglesia de Gua-  
dalajara, para bien de la niñez, mo-  
ralidad de nuestro pueblo y verda-  
dero progreso de nuestra sociedad.

Guadalajara, Octubre de 1877.

Por la publicacion,  
hecha por acuerdo de la Junta Directiva  
y de la autoridad eclesiástica,

R. ARROYO DE ANDA.

Por la redaccion, traducciones é in-  
sersiones, N. Parga.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. I. Guadalajara, Diciembre 8 de 1877. NUM. 43.

### SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis.

#### CARTA PASTORAL

sobre lectura de libros y escritos prohi-  
bidos ó que contienen doctrinas anti-  
religiosas é inmorales.

(Concluye.)

Instruid, además, á los fieles que  
están á vuestro cargo, de la grave y  
estrechísima obligacion que tienen de  
entregar al juez eclesiástico respectivo,  
que en los lugares foráneos lo son los  
Párrocos, los libros ó escritos que con-  
tra las disposiciones eclesiásticas retu-  
vieren; y esto aunque no se lean ni se  
haga de ellos uso alguno pernicioso,  
aun con pérdida del valor de los mis-  
mos libros, que no debieron comprar  
ni retener. Y sobre todo, venerables  
hermanos, nunca insistireis demasiado  
en inculcar en las almas confiadas á  
vuestro celo y vigilancia, que en todo  
esto se versa nada menos, que su sal-  
vacion, y va de por medio un interes  
gravísimo de la religion; porque es im-

posible ser católicos sinceros, si al mis-  
mo tiempo se desprecia y conculca la  
autoridad de la Iglesia, y no se escu-  
cha la voz de los legítimos Pastores, á  
quienes la misma Verdad eterna tiene  
dicho: *El que os escucha, á mí me  
escucha: el que os desprecia, á mí  
me desprecia.*

Y como entre los libros, folletos y  
escritos que circulan y se leen con es-  
cándalo, hay muchos sobre los que, ó  
por la misma velocidad con que se su-  
ceden, ó por la notoria y evidente per-  
versidad de sus doctrinas ó tendencias,  
ó bien por otros motivos que no es del  
caso referir, aún no ha habido una sen-  
tencia ni decision formal de la Iglesia;  
conteniendo, sin embargo, el veneno  
en abundancia, y siendo altamente per-  
judiciales y nocivos; sobre ellos tam-  
bien, venerables hermanos, ejercitad  
vuestro celo, haciendo entender á las  
almas que se os han confiado, que no  
por dejar de estar condenadas expre-  
samente dichas obras, se excusan de  
incurrir, los que, á sabiendas, temeraria  
ó presuntuosamente las lean, en gra-  
vísimo pecado. Con solo ser sospe-  
choso el autor, con tratarse en los li-  
bros materias de religion, ó bien sea

del género de aquellos que por los asuntos de que se ocupen, pueda sufrir algun menoscabo la pureza é integridad de las costumbres; con solo este temor, hermanos nuestros, inculcad á los fieles, que antes de leerlos ó introducirlos en sus familias, se os consulte á vosotros, ó bien á otras personas ilustradas y timoratas. Afead con frecuencia la temeraria presuncion de los que, creyéndose bastante instruidos, y sin peligro de contagiarse, no reparan en leer cuantos libros se les vienen á las manos, por mas que en ellos se hable sin respeto alguno de la religion y de la Iglesia; por mas que en ellos se nieguen ó pongan en duda verdades que para ser católicos es preciso creer de corazon, ó se inculquen errores y doctrinas, que todo católico, para serlo, debe ver con horror; que para convencerlos de su necia petulancia, ¡ojalá no abundasen en la historia dolorosos ejemplares! y ¡ojalá no fuese esto tan evidente para nosotros, que todos los dias y á cada paso recogemos los amargos frutos de esta seduccion!

Una grita se alzaré, venerables hermanos nuestros: una grita se alzaré, como se ha alzado ya, condenándonos de opresores y de que queremos esclavizar los entendimientos, pretendiendo sofocar lo que se llama *libertad del pensamiento*. Pero ¿qué libertad es ésta, hermanos é hijos nuestros muy amados? ¿Qué libertad es ésta, que se pretende con derecho á trastornar lo que está legítimamente establecido, á conculcar lo que hay de mas sagrado

entre los hombres, la religion y la moral? Pues qué, ¿será posible que estando el hombre sujeto á leyes y reglas en todas sus acciones, leyes naturales, leyes divinas, leyes humanas, su entendimiento, con todo, esté libre de todas estas trabas saludables, y pueda, sin infraccion ninguna, entregarse á todo género de desbarros? ¡Ah! no. *¡Insensatos!*, os dirémos con uno de los mas sabios apologistas de la religion: *Como si fuera posible que lo que hay mas alto y mas noble en la humana naturaleza, no estuviera sujeto á ninguna regla; como si posible fuera, que lo que hace al hombre rey de la creacion, no debiera concurrir á la inefable armonía de las partes del universo entre sí, y del todo con Dios; como si esta armonía pudiese ni subsistir, ni concebirse siquiera en el hombre, no declarando como la primera de sus obligaciones, la de mantenerse adherido á la verdad.* La libertad, pues, del pensamiento, fuera de los límites de lo bueno, justo y razonable, es una quimera; y la Iglesia, al quererlo contener dentro de este círculo, no hace mas que seguir con él, su conducta siempre constante, siempre uniforme respecto de las pasiones. Es decir: sujetarlo al carro de la verdad, como sujeta y enfrena á éstas bajo el yugo de la razon y de la ley.

Abundan libros y escritos en todos los ramos del humano saber, de donde todos los que quieren, pueden sacar y adquirir una instruccion sólida y pro-

vechosa; sin peligro ni menoscabo alguno de su fé. La religion no teme ni huye la luz, antes la busca, pues que ella misma toda es luz y verdad; y es ya una cosa plenamente demostrada en la época, que los grandes hombres que han cultivado con éxito todos los humanos conocimientos, han humillado siempre su entendimiento bajo el yugo de la fé. ¿A qué, pues, ir á beber en fuentes inmundas y corrompidas, cuando sobran raudales de agua pura y cristalina, donde todos los entendimientos pueden apagar, siempre que quieran, su sed de saber? No, amados hijos nuestros: os dirémos con San Gerónimo: *Nadie lleva sus hijas al lupanar para que allí aprendan á detestar la prostitucion: nadie confia su hijo á una cuadrilla de ladrones para que se enseñe á ser valiente y audaz: nadie, á sabiendas, se hace á la vela de una nave rota, para instruirse en el modo de escaparse del naufragio; y vosotros, ¿pretendereis leer sin riesgo de vuestras almas, los libros impíos y heréticos para estudiar en ellos la verdad?*

A este grave peligro, á este inminente riesgo de las almas, es á lo que la Iglesia ha atendido siempre, y lo que como Madre tierna y amorosa, ha intentado por todos medios evitar á sus hijos, apartándolos con su autoridad del terrible escollo de la seduccion. Por lo demas, amados hijos nuestros, esta solicitud es tan antigua y data de tiempos tan primitivos, que admira cómo se quiere ahora echar esto en

cara á la Iglesia, por aquellos mismos que tanto afectan respetarla en sus principios, y que tan alto levantan sus clamores por la primitiva pureza de sus doctrinas. Viviendo todavía los Apóstoles, hallamos en el libro de sus Hechos, que muchos de los creyentes *hicieron un monton de sus libros de perversas doctrinas, y los quemaron á vista de todos: los cuales libros, valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios, ó ciento cuarenta mil reales de vellon.* Y que esto fué muy del agrado de los Apóstoles y por consiguiente del Espíritu Santo que los inspiraba, lo persuade el mismo sagrado texto, cuando inmediatamente añade: *Que así se iba propagando más y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.* ¡Y qué! si los católicos fervorosos de los primeros siglos, testigos de los milagros y maravillas que obraban los Apóstoles para confirmacion del Evangelio que predicaban, no se creian seguros, ni al abrigo de la seduccion de los libros malos y perversos, sino quemándolos; ¿los hombres del siglo XIX, en que la fé está tan resfriada, las costumbres tan corrompidas, no correrán riesgo alguno leyendo y empapándose, no ya en libros de magia y sortilegios, como eran aquellos, sino en los impíos escritos de una filosofía tan astuta y tan enemiga de la religion, en los seductores romances y poemas de una literatura infernal, hermosa á veces al describir, pero horrible é impía en sus concepciones?

No hay que alucinaros, amados hi-

jos nuestros: el veneno de los malos libros cunde como el cáncer, se insinúa á veces suavemente, y en dorada copa ofrece á los incautos una ponzoña, tanto mas mortífera, cuanto que con frecuencia solo paladares muy ejercitados pueden distinguirla del sagrado y saludable manjar. Desconfiad siempre, y no os arrojeis temerariamente á un peligro, del que despues cuando acordeis, ya no podreis salir. Si habeis tenido la fortuna, y si el cielo os ha hecho la gracia de que recibais una educacion esmerada, nutriendo desde en buena hora vuestros entendimientos con el sabroso y deleitable estudio de la verdad; desconfiad siempre, huyendo de la presuncion, terrible escollo para las almas de vuestro temple, en que han fracasado otros tan ilustrados y piadosos como vosotros. Si por el contrario, os ha cabido la desgracia de que vuestras almas queden incultas, y vuestras facultades en la inaccion; desconfiad más porque la luz de la razon os está diciendo, que sois una conquista demasiado fácil para el error. Leed, procurad instruiros, nada mas justo; pero tened siempre presente el consejo de S. Gerónimo á una persona, cuya instruccion dirigia: *Lee, le dice, los escritos de los hombres sabios, pero de aquellos solamente cuya fé es conocida: no tienes necesidad de buscar el oro en un lodasal.* Y sabios, ó ignorantes, amados hijos nuestros, tened entendido, que cuando la Iglesia por medio de sus legítimos Pastores intenta apartaros

dél pasto venenoso de las malas lecturas, no hace mas que cumplir con la alta y sublime mision que ha recibido, de trabajar y velar por conservar ileso el sagrado depósito de verdades que el mismo Hijo de Dios trajo á la tierra, cuya creencia es indispensable para la salud eterna. Escuchad con docilidad la voz de esta madre amorosa, que si algo teme no es por ella, á quien las divinas promesas aseguran un reino perdurable; sino por vosotros, hijos de sus entrañas, reengendrados por ella en el bautismo; por vosotros lo teme todo de parte de un siglo, que intenta arrebatáros á sus caricias y á su maternal regazo, para arrojaros despues al abismo sin fondo del error, cuyas tortuosas sendas guian y conducen indefectiblemente á otro abismo, en el que se acaba sin remedio para el hombre la redencion y la esperanza.

A nosotros, venerables hermanos, pertenece é incumbe apartar más y más á las almas de tan terrible suerte. Nosotros somos la luz del mundo; y en esta cualidad, debemos, llevando en nuestra manos la antorcha de la fé, mostrarla sin cesar á los hombres para guiarlos y conducirlos por en medio de las tinieblas del siglo. A nosotros toca iluminarlos con esta divina antorcha; y hacer desaparecer al paso la espesa niebla que les impide ver la luz de la verdad. ¡Mision sublime! venerables hermanos; pero mision que para desempeñar debidamente, preciso es, que se cumpla tambien en nosotros, la otra parte del divino oráculo,

en que se nos apellida *sal de la tierra*; á la que debemos mejorar con la pureza de nuestras costumbres, y edificar con nuestro ejemplo. Mostraos, pues, inflexibles, y no retrocedais ante lo que se quiere llamar *imperiosas exigencias del siglo*. ¿Qué importa que el siglo exija, si exige injustamente? ¿Quedareis justificados á los ojos de Dios y de la Iglesia con semejante excusa? No, venerables hermanos: antes que las del siglo, son las exigencias é intereses de la verdad y de la religion: intereses eternos, exigencias imperiosísimas, de las que es imposible al sacerdote prescindir si quiere salvar su alma. Necesitais, por tanto, un grado de fortaleza, de que, por vosotros mismos no os podeis revestir, si no la pedís al Señor con fé y perseverancia. De aquí la necesidad de la oracion, y de la oracion continua y fervorosa: de aquí la necesidad de resucitar á cada paso, segun la explicacion del Apóstol, la gracia que cada uno recibió en su ordenacion: de aquí la precision de sacudir cada uno de sí el polvo corrosivo del siglo, con que en medio del bullicio del mundo, suele el sacerdote aparecer manchado: de aquí, en fin, sacerdotes del Altísimo, el que ninguna cosa sea mas oportuna, en vuestro ministerio, que retiraros de cuando en cuando, al fondo del Santuario, para que, renovando el espíritu de vuestra vocacion, y dedicados á conversar únicamente con el Señor, sobre los intereses de su honor y de su gloria, salgais de allí radiantes

cual otro Moises, para anunciar de nuevo á Israel los juicios del Altísimo, y sus misericordias á Jacob.

Con este fin, venerables hermanos, os invitamos de nuevo para los ejercicios espirituales de costumbre..... Venid á nutrirnos con el pan celestial de la palabra divina, y á fortaleceros con la meditacion de las eternas verdades, para que cumplais mejor con los principales deberes del sacerdocio, y obtengais el fin último y necesario, que es la santificacion del pueblo en consecuencia de la propia santidad, y volvais á vuestras parroquias con las virtudes propias de vuestro estado, inflamados de un zelo santo, para conservar en los fieles la piedad, la religion, y la inviolable observancia de las leyes y de la disciplina eclesiástica, que hoy son tan combatidas, ultrajadas y despreciadas.

Por último, tomamos ocasion de la presente carta para recomendaros muy encarecidamente rogueis á Dios nuestro Señor con todo el fervor de vuestro espíritu, por nuestro Santísimo Padre, el Sr. Pio IX, quien rige hoy y gobierna á su digna esposa, la Iglesia universal, por un especial designo de la Divina Providencia, infalible siempre en sus disposiciones; y en esta vez manifestamente admirable, y magnífica concediéndonos un Pontífice por tantos títulos Santísimo, muy bueno, muy grande. En todo tiempo debemos orar á la cabeza invisible de la Iglesia por su vicario en la tierra; pero especialmente ahora debemos hacerlo con más